## MARACAIBO: ¿DÓNDE ESTÁ EL AGUA?

Las haciendas relucen de verdes, bien regaditas con agua de Hidrolago, mientras los barrios se asfixian de sed. Las piscinas de las mansiones se llenan con el agua del acueducto que no llega a la ciudad. Y en cada período de sequía, un conflicto social de gran magnitud llama a las puertas de la ciudad de Maracaibo. En tales términos nos han descrito siempre la situación en la capital zuliana: esperas de semanas para obtener agua por unas pocas horas, baños con tapara en la ciudad más caliente del país, tensión en todos los vecindarios y la sensación de que se trata de un problema secular sin remedio.

Después de los últimos acontecimientos, con la intervención de Hidrolago y la actividad desplegada en el Zulia por el equipo de José María de Viana respaldado por el gobernador y otras fuerzas vivas de la ciudad, vamos entendiendo mejor de qué se trata. Para que las reservas hídricas vuelvan a subir y el panorama cambie, ha bastado con hacer el mantenimiento estándar de recuperación de diámetros y rugosidades de las tuberías y, sobre todo, tapar más de un millar de tomas clandestinas gruesas en la aducción principal. No eran tomas para surtir barrios de ranchos, sino para las haciendas y las urbanizaciones de los potentados del lugar.

¿Dónde está el agua de Maracaibo? Ciertamente, no sobra en la región. Pero la que hay es succionada con bombas a través de tomas ilegales mucho antes de llegar a las urbanizaciones y los barrios donde viven los maracuchos de a pie. Esto lo hacen delincuentes de alta sociedad que no pagan el líquido, que lo emplean en usos no autorizados para el agua potable, como el riego o la recreación, y que además conseguían bloquear todo intento de racionalización del recurso hasta hace poco.

Para quebrar esta red oligárquica de complicidades, cuando ya amenazaba una explosión social inminente, ha sido preciso llevar a Maracaibo un gerente de aguas externo a la región, con prestigio propio y resistencia probada a las presiones. El presidente Caldera y el gobernador Arias Cárdenas entendieron bien que nadie de allá podía dar el primer paso en serio. Las vinculaciones sociales lo impidieron a los gestores locales de Hidrolago, uno tras otro. El proceso ha debido iniciarse además con respaldo militar para vigilar la aducción principal y evitar atentados de cualquier tipo por los poderosos intereses que estrangulaban la llegada de agua a la ciudad.

Un comienzo de solución como éste, que en corto plazo ha ofrecido ya algunas mejoras en el suministro, debe ser llevado hasta el final. Y eso no podrá hacerse sólo con una intervención externa, temporal por su misma naturaleza. La sociedad maracucha debe alcanzar capacidad de gestionar por sí misma el agua que utiliza, bajo criterios racionales y equitativos. Pero, esto es ya evidente para todos, el problema no consiste en manejar el agua sino en controlar a las mismas élites locales, esas que supuestamente deberían liderar a la sociedad zuliana hacia la prosperidad y que, sin embargo, por ahora vienen más bien demostrando insensibilidad social, ceguera política y mañas de mafiosos.

## EL CIRCULO INFERNAL

Cuando la Agenda Venezuela parecía entrar en fase de ofrecer algunos frutos de mejora económica palpables para los venezolanos comunes, dos factores se han conjugado para introducir a nuestra economía en un círculo de coyuntura difícil de manejar.

Por una parte, la baja de los precios y los volúmenes de venta de petróleo obligan al Gobierno a recortar el presupuesto. Nada hay de anormal en ello, aunque sin duda el programa económico debe tener más de populista de lo que sus voceros reconocen, cuando no consigue hacer bajar la inflación de 30% ni aun en tiempos de recortes. Pero la reacción es correcta: si bajan los ingresos han de bajar los gastos.

En virtud de la rigidez presupuestaria, caen primero los gastos de inversión y después los de operación de la Administración Pública, puesto que no hay fuerza política para racionalizar los de personal. Como resultado lógico, los servicios públicos desmejorarán más que proporcionalmente y el empuje de crecimiento de la economía se frenará un tanto, sobre todo en el sector no petrolero. Estas son consecuencias quizás inevitables dada la estructura económica del país. Las alternativas, puesto que reformas de verdad ya no habrá más en este periodo, serían mucho peores: inducir inflación o quemar las reservas. El Gobierno demuestra responsabilidad cuando las evita y trata de maniobrar recortando gastos. No se repite la desvergüenza de Lusinchi.

Pero aquí se nos complica la cosa por el lado político. El deterioro de los servicios y el frenazo al crecimiento son leña para alimentar la hoguera del comandante Chávez. Los duros sacrificios pedidos por la Agenda Venezuela serán valorados irremediablemente como un nuevo engaño, sumando puntos a la curva del resentimiento. Y conforme Chávez sube en las encuestas, la inversión privada (nacional o extranjera) se retrae y la tendencia a la fuga de divisas crece. Entonces las reservas se ven amenazadas exactamente de igual manera que si el Gobierno las consumiese en dádivas populistas (pero con efectos inmediatos contractivos de la economía en vez de expansivos).

Resulta evidente que si se acercan las elecciones pareciendo posible la victoria de una candidatura incapaz de gobernar con alguna seriedad, la fuga de capitales y la presión sobre el dólar como refugio se harán incontenibles. Esa presión puede desatarse pronto, si es que no lo ha hecho ya, por la sola fuerza de las expectativas negativas sobre el futuro económico, antes de las elecciones, esto es, por el temor a la devaluación y/o el control de cambios que acompañarán presumiblemente a una fuga de divisas cercana a las elecciones. Si calculo que la cosa se pondrá negra en octubre, no espero a entonces para saltar del barco. Y así, las decisiones económicamente responsables, a la vista de la baja del ingreso petrolero, pueden tener efectos económicos opuestos a los previstos, por interferencia de un factor político que cierra un círculo infernal de coyuntura.

Ahora que Venezuela tiene la política económica más seria tal vez en décadas, la reacción a este círculo no debe ser perder la responsabilidad en el terreno económico, sino asumirla de una buena vez en el político. Por ahí debe romperse el círculo. Por desgracia, la debilidad y la inhibición políticas de este Gobierno en sus finales son tan grandes, que nos queda poca esperanza de que pueda salir de él la fuerza para evitarnos este año una crisis de coyuntura perfectamente innecesaria.

## GRANDULON Y POLLITO: APRENDIENDO A CONVIVIR

Las televisoras venezolanas Radio Caracas Televisión, Globovisión, Puma TV, Niños Cantores, Telecentro y la Televisión Andina, han pasado una decena de cuñas, bajo la responsabilidad de los Jesuitas de Venezuela, recalcando valores deficitarios de nuestra sociedad. Se tipifican diez situaciones de la vida cotidiana, en que hay dificultades de convivencia entre dos personajes, Grandulón y Pollito, para sugerir otras tantas soluciones.

Tanta publicidad sobre cosméticos, alimentos, carros, trajes de baño, cigarrillos, licores... nos han hecho convencer de que la publicidad solamente sirve para promover productos de consumo, recetas para una vida comodona y pequeños vicios para sobrellevarla. Por otra parte, de vez en cuando algún escándalo por el tratamiento erótico logra llamar la atención sobre alguna cuña de los miles que abarrotan e invaden nuestras pantallas. En general, las motivaciones que están detrás de estas campañas incentivan el consumo suntuario y los valores ambiguos como son: el ser más que los demás, imponerse sobre el resto de los mortales, sobresalir como machos...

Con cierta sorpresa nos alegramos de que alguna entidad benéfica use la potencia expresiva del medio televisivo para promover campañas de salud y educación (poliomelitis, cánces, sida, alfabetización, etc.), incentivando la sensibilidad por las necesidades sociales y la actitud de solidaridad con los otros, y en particular, con las causas del bien común. Precisamente esos han sido los dos objetivos que los jesuitas de Venezuela han querido resaltar, cuando comenzaron con la campaña por la Vida Buena, iniciada con la visita del Superior General Peter Hans Kolvenbach a Venezuela en la primera semana de febrero y proseguida hasta ahora.

El paso de un país derrochador a uno más productivo y ahorrador, la transformación de una sociedad política de desconfianza mutua a otra de mayor credibilidad, el cambio de una colectividad individualista e insolidaria a otra más convivencial, requiere algo más que los ajustes macroeconómicos y las componendas políticas. En efecto, los cambios económicos y políticos del país no solamente requieren unos grandes reajustes estructurales, sino también unos cambios culturales en las conductas y actitudes de las personas y, en fin, un cambio en los estilos de vida a nivel familiar y comunitario.

Cabe preguntarse cuál es el posible impacto de esta campaña, promovida por la Compañía de Jesús y, si bien no contamos aún con un estudio científico de efectos, podemos adelantar las opiniones de expertos, dejando para otra oportunidad, los resultados de las investigaciones en curso. En primer lugar, se ha provocado la discusión de la necesidad de mensajes prosociales en el ámbito de la televisión. Además se ha visto la posibilidad de cautivar la atención sobre mensajes positivos, a nivel de niños, jóvenes y adolescentes, a través de una estética de actualidad, conforme a la cultura de las nuevas generaciones. Por fin, se demuestra que la proactividad de un grupo puede incentivar la cooperación de otros muchos dispuestos a sumarse a una acción social generosa, y que no siempre debe ser el Estado el responsable de estas iniciativas.

## ANIMADORES Y «REALITY SHOW»: LA BURLADORA BURLADA

La animadora Nuria Piera, del canal 9 de la República Dominicana, puso en cuestionamiento la credibilidad del «talk show» (parloteo televisivo) más famoso de América Latina, dirigido por Cristina Saralegui, cubana residenciada en Miami. A partir de varios testimonios, la dominicana sacó a relucir que algunos casos que se presentan en el programa de Miami son forjados. Así, Rolando Jubilée declaró que había sido invitado a grabar durante el fin de semana con viaje y hotel pagos, y que si bien hizo el papel de yerno desarrapado en el show, lidiando con su suegra, ni siquiera está casado. A su vez, Federico Pérez, de 37 años, quien aparecía en el programa de Cristina con una supuesta hija, es soltero y no tiene hijos. Aunque Cristina afirma contundentemente que no se paga a nadie, lo cierto es que algunos se dan por satisfechos con el viaje a Miami y la estancia en un buen hotel al módico precio de inventar un rol. Más allá de estas denuncias, los dominicanos se sienten que en el programa se denigra de ellos, al presentar tan despectivamente a sus conciudadanos. Tal vez hay que recordar a Cristina que «hay pornógrafos del cuerpo humano y también pornógrafos de la intimidad humana». Y a quienes, como Cristina, presumen de ser periodistas con base al manejo inescrupuloso de los acontecimientos y las historias personales, sea en «reality show» o en «talk show», no se nos ocurrre, sino dedicarles esta anécdota: En una pequeña ciudad se produjo un accidente de tráfico. En torno a la víctima se apiñó tanta gente que un periodista, que pasaba por allí no conseguía acercarse lo suficiente para verlo. Entonces tuvo una idea: «¡Déjenme pasar, por favor!», empezó a decir mientras se abría paso a codazos. «Soy el padre de la víctima». La gente le dejó pasar para que pudiera acercarse al lugar del accidente, y descubrir, abochornado, que la víctima era un mono.